

Interacción Emocional y Mediación Cognitiva: Estrategias de trabajo en Pastoral de Infancia

La reciprocidad emocional expresiva entre madre e hijo es tan determinante en la vida y en las posteriores relaciones del ser humano, que un niño solo puede crecer y desarrollarse normalmente, si durante su primera infancia, la madre y los adultos significativos que lo cuidan, lo acarician y abrazan frecuentemente.

Objetivo

Familiarizar a los agentes de Pastoral Infantil, con los ocho principios de interacción emocional y mediación cognitiva que propone el I.C.D.P. (International Child Development Programmes), para que puedan adoptarlos como estrategia metodológica para realizar su trabajo pastoral a favor de la infancia.

Introducción

Para que el trabajo de Pastoral Infantil produzca los resultados que esperamos como Iglesia, es indispensable comenzar por considerar a los niños como personas integrales, como seres situados en el mundo, en compañía de otras personas que hay a su alrededor, y con una dimensión de trascendencia. De allí que la Pastoral Infantil no puede enfocarse exclusivamente a orientar su vida de fe y su espiritualidad, sino que tiene que tocar todas sus dimensiones como persona, y todos los ámbitos de su desarrollo, sin que esto signifique necesariamente invadir los espacios de las otras áreas de la pastoral de una Diócesis o de una Parroquia.

Lo anterior implica involucrarse de una manera clara en los procesos de crianza de los niños, al lado de los padres, maestros y demás adultos significativos que hay a su alrededor, y compartir con ellos pautas que consoliden la formación de un ser humano sano, equilibrado, feliz, productivo y con un sentido profundo de Dios como centro y guía de toda su vida.

De esta manera, la fe y la vida espiritual del niño no se convertirán en una serie de actos que se practican de vez en cuando según las exigencias del medio y la motivación interior, que puede o no ser favorable a estos aspectos, dependiendo de si hay o no otros intereses más atractivos de por medio, lo que suele suceder con mayor frecuencia a medida que el niño se va convirtiendo en adulto. Por el contrario, serán la guía para todas sus acciones y relaciones a lo largo y ancho de toda su vida.

El I.C.D.P. (International Child Development Programmes) ofrece una propuesta bien fundamentada teóricamente, que se adapta de manera excelente a la actitud y a las acciones que Jesucristo adoptó en su relación con los niños durante toda su vida pública, y que puede

ser empleada con éxito como un paquete de estrategias metodológicas para trabajar en la Pastoral de la Infancia. A continuación, se hace una breve descripción de la propuesta, con su fundamentación teórica incluida.

1 QUÉ ES EL I.C.D.P. ?

"I.C.D.P." son las iniciales de "International Child Development Programmes" (En español, Programas Internacionales de Desarrollo Infantil) una agencia internacional registrada en Oslo - Noruega, en 1992, como institución caritativa con una red de expertos en el campo del desarrollo infantil en sus primeras etapas, que trabaja particularmente con el objetivo de mejorar la calidad del cuidado y la atención a niños de cero a seis años, que viven bajo condiciones consideradas como de riesgo, básicamente aquellos que crecen en ambientes de pobreza, de familias emigrantes o desplazadas forzosamente, o víctimas de catástrofes naturales o conflictos armados¹.

Sus principales objetivos son:

- Influir para que las madres / cuidadores puedan identificarse y sentirse con el niño, sentir su estado emocional y sus necesidades, y ajustar las acciones de cuidado a las necesidades e iniciativas de él, con el fin de fortalecer su auto confianza como madres / cuidadores.
- Promover una comunicación sensible, emocionalmente expresiva, entre la madre / cuidador y el niño, que pueda llevar a una relación positiva de desarrollo y emocional entre los dos.
- Promover interacciones enriquecedoras y estimulantes entre la madre / cuidador y el niño, para que éste expanda y guíe la experiencia y acciones del niño en relación con el mundo circundante.
- Reactivar las prácticas nativas de crianza de los niños en las regiones en donde se implementa, incluyendo la cultura infantil de juegos, teatro, canciones y actividades cooperativas.

2 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Inicialmente , se llevó a cabo una experiencia de investigación en asocio con las clínicas de la ciudad de Bergen - Noruega, con el fin de verificar dos cosas:

- Si era posible, en seis sesiones cortas, sensibilizar a madres / cuidadores para que mejoraran la percepción que tenían de los niños en general, y de sus propios niños, para que siendo ésta cada vez más positiva, mejoraran también sus interacciones con ellos de acuerdo con los criterios del programa.

¹ HUNDEIDE, Karsten. Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 4

- Averiguar qué pasaba con los niños y las madres / cuidadores a partir de esa sensibilización.

Se inició el proceso determinando los factores de riesgo presentes en la población objeto del estudio, comenzando por averiguar el nivel de educación de las madres, su estado civil y su edad cuando nació el hijo que ingresaba en el proyecto, su historia de incapacidades, enfermedades y si les faltaba habilidad para ajustarse a su niño y a sus necesidades.

Simultáneamente se hizo una filmación de las interacciones de las madres y/o cuidadores con los niños, una anamnesis, y un cuestionario adicional con los conceptos de cada uno sobre la crianza del niño y su proceso de desarrollo. Toda esa información recolectada a través de los cuestionarios, se cuantificó según la frecuencia y la intensidad con que se presentaban las conductas evaluadas, y se trasladó a escalas de Likert, mediante las cuales se obtuvo una gráfica que mostró más claramente la situación de entrada al proyecto.

Luego se inició el proceso de sensibilización que duró tres meses, durante los cuales se llevaron a cabo reuniones con las enfermeras de las clínicas que participaron de la experiencia, junto con las 5 o 6 madres que ellas tenían bajo su responsabilidad. También se hicieron reuniones individuales con cada madre y su niño. En cada uno de los encuentros, se trabajaron los 8 principios para una buena interacción entre adultos y niños que propone el programa, y de los cuales se hablará posteriormente. En la última fase del proyecto, se realizó el mismo proceso de la primera etapa, y se hicieron comparaciones entre los datos iniciales y los finales.

La evaluación global confirmó la hipótesis de que es posible mejorar considerablemente el cuidado de los niños, a partir de un programa de entrenamiento simple que reactiva los patrones culturales tradicionales de crianza y cuidado, sin necesidad de hacer modificaciones significativas que impliquen aprender nuevos hábitos totalmente desconocidos hasta ese momento².

3 POLÍTICAS DEL I.C.D.P.

El I.C.D.P. ofrece entrenamiento en los aspectos anteriormente descritos, además de supervisión y evaluación en el desarrollo de proyectos específicos en diferentes países, dando apoyo educativo y moral cuando sea necesario.

Para lograr los objetivos, el programa tiene dos políticas fundamentales:

- **La Retroalimentación Positiva** de los aspectos de la interacción habitual entre las madres y/o cuidadores y sus niños, que estén contribuyendo a estimular su desarrollo integral y a fortalecer los lazos de afecto entre ellos, mediante la cual se logra que

² Ibid. p. 5.

estos adultos descubran la capacidad que tienen para cuidar, y se motiven para emplearla cada vez con mayor frecuencia y eficacia.

- **Estimular el empleo de todas aquellas pautas saludables de interacción y de crianza que forman parte de la cultura a la que pertenecen las personas que se entrenan**, en lugar de presionarlos para que aprendan y asuman actitudes o conductas desconocidas para ellos³.

4 CARACTERÍSTICAS DEL PROGRAMA

El entrenamiento del que se habla en el numeral anterior, está basado en un modelo simple que consta de ocho principios de interacción entre adultos y niños, cuatro de ellos relacionados con el fortalecimiento del vínculo afectivo, y los cuatro restantes con la mediación cognitiva, fundamentados conceptualmente en las teorías de Piaget y Vigotsky⁴.

El programa está diseñado para lograr la comprensión de los cuidadores, utilizando ejemplos prácticos de su propia interacción con los niños, con demostraciones e ilustraciones sencillas y cotidianas, y también charlando y compartiendo en grupos. El efecto que se pueda lograr con el programa, depende más de la forma en que se trabajan los mensajes con las madres y/o cuidadores que de los mismos contenidos, porque estos últimos son muy sencillos, y de acuerdo con las políticas del programa, deben ajustarse a situaciones que les resultan familiares a las personas que se entrenan.

También de acuerdo con su filosofía, el programa insiste en promover en la madre / cuidador una percepción positiva de los niños, y en especial del suyo, partiendo de la convicción de que hay una fuerte conexión entre esta percepción y la forma como las madres / cuidadores se relacionan y actúan con ellos, ya que si hay de por medio una percepción negativa del niño, existe muy poca probabilidad de que la relación cuidador - niño se desarrolle de forma positiva y significativa.

Con el fin de estimular específicamente las destrezas positivas de las madres / cuidadores, de las cuales se habló anteriormente, el programa comienza haciendo un perfil de cada madre / cuidador y de cada niño que va a ingresar al programa, junto con un diagnóstico de la percepción que tienen de los niños, en especial del suyo, y de sus propias capacidades para criarlos. Además, se investiga con respecto a los patrones de crianza que forman parte de la cultura y del estilo de vida en donde se desarrolla cada experiencia, y desde allí señalan, enfatizan y refuerzan positivamente aquellas capacidades que parecen más adecuadas en relación con las características y necesidades de cada niño. Esta información se registra por escrito al comienzo y al final del proceso, y en lo posible, también se hace un registro de las interacciones madre / cuidador - niño en cinta de vídeo o en fotografías, para verificar los progresos que se lograron en relación con las actitudes y conductas en el proceso de crianza,

³ Ibid, p. 6.

⁴ Ibid p. 6.

Todo esto se hace porque el I.C.D.P. considera que ayudar a estas personas a desarrollar sus capacidades en este sentido, es necesario para promover su auto - confianza, algo indispensable para que puedan lograr autonomía y se puedan desempeñar con éxito en su labor de cuidar a los niños, que es la clave para lograr su desarrollo equilibrado y permanente. Basándose en este mismo enfoque, es que el programa emplea el "método de facilitación" en lugar del "método de instrucción".

La mayor novedad del programa en relación con otros equivalentes, directamente relacionada con ese método de facilitación, está en que los métodos de evaluación de los cuales parten, están basados en la búsqueda de deficiencias o carencias, por lo cual solo ofrecen ayuda en relación con los problemas identificados en el diagnóstico, generando con ello dependencia y reforzando un auto - concepto muy pobre que ya existe generalmente en las personas, mientras que en la propuesta del I.C.D.P. el énfasis se hace en las fortalezas y habilidades, para estimularlas y promover el incremento en su práctica.

El concepto de "facilitación" del cual se habló en un párrafo anterior, también implica que el programa respeta y promueve las prácticas de crianza infantil existentes en el medio en donde se implementa, tales como juegos, canciones, bailes, expresiones artísticas de cualquier clase, valores éticos y morales, etc. Por este motivo también se puede hablar de un programa "de sensibilización y conscientización".

Otra novedad del programa radica en el hecho de que no requiere cambios en la vida habitual de la madre / cuidador, ni mayor inversión de tiempo y esfuerzo en el proceso habitual de crianza, ya que se aprovechan las situaciones cotidianas como la alimentación, el baño o el juego para aplicar los principios que son muy sencillos. Cualquier objeto disponible puede servir para un juego recíproco entre madre / cuidador y niño, y cualquier situación puede convertirse en una experiencia de comunicación o interacción de buena calidad.

Tal vez una de las cosas más valiosas de esta propuesta, radica en que quienes participan en ella, aprenden cosas básicas y generales en relación con los principios de la crianza y de la interacción con las personas, que luego se pueden aplicar en cualquier edad, contexto y situación⁵, de tal manera que los objetivos, las políticas y los ocho principios, pueden ser aplicados en diferentes circunstancias y con diferentes clases de personas de todas las edades, y los efectos van a ser los mismos.

También ha sido desarrollado con la intención de que su costo sea mínimo, y que sea sencillo de implementar. Además, se ha estructurado de tal manera que se apoya en criterios humanos básicos y universales que pueden ser encontrados en cualquier cultura. Eso lo hace mucho más flexible que la mayoría de los programas conocidos.⁶

⁵ Ibid. p. 7

⁶ Ibid. p. 8

5 MARCO TEORICO DEL PROGRAMA I.C.D.P.

El método, la filosofía y los contenidos del Programa I.C.D.P., parten de hallazgos de varias investigaciones sobre intersubjetividad temprana, tales como los de McVicker Hunt, John Bowlby, Mary Ainsworth, Colwyn Treaverthen, Jerome Bruner, David Wood, Michael Lewis y Jeanne Brooks, entre otros, que revelan bajo diferentes circunstancias y a partir de la formulación de diferentes teorías, que la clave del futuro desarrollo del niño no depende de un plan específico de actividades, sino de "la calidad general de la interacción entre el cuidador y el niño".

Según estas investigaciones, parece existir una disposición temprana en el niño para establecer alguna clase de intercambio expresivo en relación con la persona que lo cuida. Esta disposición hacia la comunicación expresiva o cooperación, que algunas veces se describe como una "acción - diálogo", está fundamentada biológicamente, aparece poco después del nacimiento y se expande y desarrolla hacia formas más avanzadas de compartir en edades posteriores.

Estos nuevos hallazgos parecen confirmar teorías de desarrollo cognitivo con un enfoque social como la de Vygotsky, quien plantea, más allá del aprendizaje en solitario que identifica Piaget, que nuestras operaciones mentales tienen su origen en las interacciones sociales tempranas, y que la calidad de la interacción entre el cuidador y el niño es decisiva para su desarrollo mental posterior. Esto implica no sólo que las relaciones y vínculos sociales afectivos sino también las operaciones cognitivas de un adulto, tienen su origen en la interacción temprana entre la madre / cuidador y el niño. Según este enfoque, las operaciones mentales son por naturaleza sociales e interactivas⁷.

Sin embargo, saber esto no es suficiente para promover el desarrollo del niño. También es necesario comprender sus acciones y expresiones como intencionales desde sus primeros días de nacido, tal como se hace con un adulto, a través de las cuales él comunica sus deseos, necesidades e ideas. Según las modernas teorías de la comunicación, esto es indispensable para establecer un ciclo de comunicación significativo⁸.

Lo anterior implica comprender que no se trata simplemente de movimientos accidentales o mecánicos del niño, lo que resulta muy importante cuando se piensa en niños muy pequeños, porque es muy común escuchar a las madres / cuidadores decir que "no se justifica hablar o tratar de comunicarse con un niño, porque los niños pequeños no entienden".

Aunque de cierta forma eso es cierto, la verdad es que el niño necesita desde su nacimiento respuestas expresivas que se ajusten sensiblemente a sus acciones e iniciativas, y que le ayuden a experimentar un ambiente social como algo familiar y predecible, lo que resulta

⁷ VYGOTSKY. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 15 - 16

⁸ WATZLAWICK, Paul y otros. Teoría de la Comunicación Humana. Barcelona: Herder. 1986. p. 49

indispensable para su proceso de aprendizaje y desarrollo, porque cuando percibe que hay alguien que le responde, se siente alentado a continuar y desarrollar más allá sus iniciativas, para conseguir las respuestas que necesita o desea, lo que a su vez permite que sus acciones adquieran significado para los demás y para él mismo.

Estas respuestas ajustadas sensiblemente a las expectativas y necesidades del niño, son exactamente lo que le ha faltado a los niños desadaptados. Lo que ha sucedido con ellos es que no importa lo que hagan, de todas maneras no obtendrán de los adultos que les rodean una respuesta sistemática comprensible para ellos. Bajo tales circunstancias un niño se rinde muy fácil, porque no encuentra las respuestas de un ambiente social predecible y significativo que necesita.

El medio no le ofrece a estos niños sino dos alternativas igualmente incomprensibles porque son inconsistentes: La carencia total de una respuesta clara a sus iniciativas, que es lo mismo que la indiferencia, o una respuesta que le llega independientemente de si él ha actuado o no, cuando recibe indicaciones, ordenes, mandatos, acusaciones y sanciones que no comprende, porque no sabe qué fue lo que hizo para ocasionarlas.

En nuestro trabajo pastoral, y de manera especial en el enfoque que le damos a la Catequesis, es frecuente encontrarnos con situaciones similares a las descritas anteriormente, dentro de las cuales la motivación que se le da al niño para obrar de acuerdo con el Plan de Dios, es la amenaza de la condenación eterna para aquellos que no practican las enseñanzas de la religión.

También es frecuente que olvidemos que el niño es un ser humano, una totalidad y una realidad tangible, y nos incomodamos con sus actitudes y conductas, descalificamos muchos de los esfuerzos que hacen por obrar de acuerdo con nuestras expectativas como agentes de pastoral, desconocemos las razones que tienen para asumir actitudes y conductas diferentes a las esperadas, y con todo eso producimos un distanciamiento y una hostilidad cada vez mayores en ellos, con respecto no solo a la Iglesia como institución, sino también a la fe y a la vida espiritual, porque esa clase de respuestas que obtienen por parte de nosotros, no les resultan para nada comprensibles, y las perciben como injustas.

El ambiente social significativo que el niño necesita a su alrededor, se forma en la medida en la cual él puede establecer una estrecha relación de apego emocional con personas que le resultan significativas por lo cercanas y porque lo cuidan. Esto es muy importante, porque parece ser la base de sus relaciones emocionales posteriores, de su propia habilidad para construirlas, y de su aceptación voluntaria de las normas y límites que le imponen estas personas⁹. Por eso, la mejor guía para un niño es una madre / cuidador con quien este tenga un vínculo emocional de apego. Esto es muy importante para su desarrollo socio-emocional, cognitivo y ético - moral.

⁹ BOWLBY. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 15 - 16

Esa relación de apego de la que se habla en el párrafo anterior, se caracteriza por un "diálogo afectivo" temprano, de gestos expresivos entre el niño y la madre / cuidador, en el cual el adulto logra "conectarse", sigue y responde con sensibilidad a las iniciativas y el lenguaje corporal del niño confirmando sus señales, resaltándolas o comentando con aprobación, hablando en una forma "maternal", lo que permite desarrollar un diálogo real de reciprocidad expresiva, en el que madre / cuidador y niño comparten un sentimiento de confianza y alegría entre ellos¹⁰.

Esto facilita su apertura hacia otras personas, además de que sirve como base para establecer una "relación de intervención y guía", necesaria para la posterior socialización, desarrollo cognitivo y formación de la conciencia moral de la cual ya se ha hablado. Puede ser cierto que "el amor no es suficiente", pero es un requisito fundamental y una base para cualquier intervención humana posterior en relación con el niño.

Según Stern, los niños parecen estar buscando siempre contacto con personas que acepten sintonizarse con ellos, acompañarlos y reflejar sus sentimientos y gestos en un diálogo expresivo recíproco. De igual manera, la mayoría de las personas que suelen cuidar niños son capaces de seguir casi instintivamente esas iniciativas y estados de ánimo que surgen en ellos, sin necesidad de tener conocimientos de psicología; de alguna manera saben que sus expresiones vocales y faciales deben estar bien sintonizadas para atraer la atención de ellos, para darles un sentido creciente de seguridad, entusiasmo y felicidad.

Además, parece que también saben que las capacidades del niño cambian con mucha rapidez, y adaptan sus patrones de estimulación de acuerdo con esos cambios, buscando siempre que él se sienta entusiasmado y feliz. Este diálogo temprano parece ser una base para el desarrollo social y afectivo posterior del niño, lo mismo que para la estructuración del lenguaje y del aprendizaje en general¹¹

Este que podríamos llamar "código expresivo primordial" parece transmitir aceptación y afecto. Por eso es tan fácil que cualquier oferta emocional - expresiva, o invitación de amor y amistad formulada desde este código, se vuelva recíproca. El contacto visual, las sonrisas y gestos normalmente son recíprocos. Si no se obtiene una respuesta a ellos, esto fácilmente puede ser interpretado como rechazo. Se trata de una forma de mantener el equilibrio entre dar y recibir, y parece ser un principio básico que aparece en todas las etapas del desarrollo humano desde la infancia hasta la adultez.

La mejor estrategia para que la madre / cuidador pueda lograr una comunicación expresiva y ajustada sensiblemente a la iniciativa del niño, es ayudarlo a reconocer que él está expresando intencionalmente un mensaje a través de sus gestos, y que comprende en cierta forma las

¹⁰ TREVARTHEN Y STERN. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 15 - 16

¹¹ STERN. Op. Cit. p. 23

respuestas que le da la madre / cuidador. Cuando lo reconoce o simplemente lo intuye, se le hace más fácil y natural la comunicación con el niño.

Pero más allá de entender las acciones del niño como intencionales, "la sintonía afectiva y la identificación empática con el niño" parecen ser las condiciones necesarias para establecer la interacción y el diálogo emocional expresivo con fluidez. Puede decirse entonces, que la identificación empática consiste en asumir el sentimiento del niño en cada circunstancia que afronta, participar en lo que experimenta, y ofrecerle la ayuda que necesita. Es lo que sucede por ejemplo, cuando un observador empático sensible ve a un niño llorar porque ha sido maltratado, y reacciona inmediatamente en una forma estrictamente emocional, es decir, sin haber reflexionado previamente, consolándolo y ofreciéndole afecto y ayuda.

Esta identificación empática con el "niño víctima" que está desvalido, y en general con todos los niños, es probablemente la base fundamental del cuidado, y lo que se debe promover en las madres / cuidadores que no la poseen o no la expresan.

Tenerse que enfrentar a un niño que necesita ayuda, a su reacción emocional ante el abandono, o a situaciones que evocan dolor en la propia infancia, revive en el adulto aquellos mismos sentimientos, y permite lograr una identificación empática.

Esta experiencia de entrar en un estado afectivo compartido, en el que no necesariamente se imita la conducta del otro, ha sido descrita por teóricos como Wolf, Hoffman y Stern, como "intercambio afectivo, resonancia emocional, empatía y/o sintonía afectiva".

Según Winnicott, a continuación del parto las madres experimentan un estado de "preocupación maternal primaria", en el cual ésta identificación empática con el niño es particularmente fuerte:

La preocupación maternal primaria da a la madre su habilidad especial para hacer lo correcto. Ella sabe cómo puede estar sintiéndose el niño; nadie lo sabe mejor que ella. Los médicos y enfermeras pueden saber mucho de psicología y por supuesto saben todo sobre salud y enfermedad, pero no saben lo que siente el niño minuto a minuto porque están fuera de esta área de experiencia¹².

Gracias a esa sensibilidad, la madre puede "sentir el estado de su niño", e intuitivamente se sintoniza y ajusta sus propias acciones a la necesidad y al estado emocional del niño, es decir, en ella se forma y se consolida el sentimiento del niño "desde adentro", como lo expone Stern¹³. Cuando esto sucede, la madre sensitiva se sintoniza con el niño, siente como él, pero

¹² WINNICOTT. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 17

¹³ STERN. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 17

su conducta y sus expresiones son diferentes a las del niño. Esto es lo que se llama "comunicación afectiva"

De acuerdo con todo lo que se ha planteado hasta este momento, una aproximación humana empática e interpretativa se da cuando la madre / cuidador procura establecer con el niño una relación sensible y respetuosa, asumiéndolo como un interlocutor con intenciones y deseos humanos normales como los de ella / él, y desde esta actitud, trata de comprender su situación tal y como él la percibe y la entiende, desde adentro de su mundo, no con el punto de vista adulto desde donde solo es posible ver en el niño deficiencias y/o carencias.

Se trata básicamente de que intente comprender las acciones del niño como expresiones de intenciones tan humanas como las suyas propias, por más inusuales que parezcan. Es algo así como preguntarse: "Cómo me sentiría yo bajo estas mismas circunstancias, si fuera un niño de esta edad ?" De esta manera, puede comprender fácilmente un comportamiento que a primera vista le parecer anormal, incluso las actitudes y conductas de niños con algún tipo de limitación.

Eso es algo que tiene que ver más con los significados que con acciones y expresiones aisladas. De hecho, los niños son más sensibles a lo que no se dice con palabras, es decir, al "para - lenguaje" , que es el que suele revelar la verdadera intención del acto comunicativo. De allí que sea indispensable conocer las características de la cultura que le dan significado a las situaciones que comparten adulto y niño, y a los mensajes que este último emite en cada situación, a los acuerdos tácitos o explícitos entre el niño y la madre / cuidador, como por ejemplo los que se refieren a conductas aprobadas y desaprobadas, y a las sanciones que se asignan cuando el niño viola las normas¹⁴.

Esta clase de aproximación de la cual se ha hablado, permite responder al niño en forma sintonizada, y hace más fácil ayudarlo a descubrir que además de él existen otras personas. Es la base de la facilitación temprana para lograr el enriquecimiento de su proceso de desarrollo, y el fortalecimiento del vínculo afectivo entre ambos que busca el I.C.D.P.

Otro factor que ayuda a comprender lo anterior, es que durante las primeras cuatro a doce semanas después del nacimiento, la relación madre - hijo se realiza fundamentalmente a través de la interacción cara a cara y del contacto corporal, a lo que suele llamarse "intersubjetividad primaria", porque los niños poseen una sociabilidad innata, que los lleva a aprovechar esta circunstancia para tratar de establecer una comunicación expresiva no verbal con su madre y con aquellos más cercanos a él, iniciando con ello la expresión de emociones a las cuales la madre logra dar respuesta apropiada en sus interacciones, cuando se sintoniza como ya se ha venido mencionando¹⁵.

¹⁴ HUNDEIDE. Op. Cit. p. 18

¹⁵ TREVARTHEN. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 19.

Desde el tercer mes en adelante, el niño comienza a estar más interesado en objetos que llaman su atención y están al alcance de su boca y de sus manos; intenta alejarse un poco de la madre para buscarlos; aprende juegos y disfruta observando, aplaudiendo, jugando a las cosquillas y de muchas maneras sencillas.

Desde el sexto mes en adelante, el niño expande su horizonte de intereses, y comienza a jugar con objetos que las personas le ofrecen; persiguen con alegría una pelota y se ríe cuando no logra atraparla. No obstante, durante ese periodo todavía no coordina apropiadamente la búsqueda de respuesta afectiva en las personas que lo rodean con su acción de tratar de atrapar objetos. Esta coordinación comienza a presentarse alrededor de los nueve meses, cuando aparece en él lo que Trevarthen llama "conciencia cooperativa", y se enriquece cuando a los once meses el niño se convierte en un gran imitador, y desarrolla su capacidad para realizar juegos simbólicos como fingir emociones y contar historias que no han ocurrido. En esta época aparece el llamado "fenómeno de referencia", que consiste en que el niño realiza una acción, y mira hacia la madre buscando su reacción, cosa que no lograba hacer anteriormente.

Según Stern, cuando un niño se encuentra en una situación que lo desconcierta, mira a la madre buscando el contenido afectivo de su rostro, tratando de interpretar a través de él qué es lo que debe sentir¹⁶.

Trevarthen y Hubley afirman que en esta etapa del desarrollo, el niño ya es capaz de planear y recordar las acciones que realiza, y también el sentimiento que interpreta en la expresión de la madre con respecto a ellas. A esto se le llama "intersubjetividad secundaria", es decir, cuando por primera vez logra compartir su experiencia sobre eventos y cosas buscadas deliberadamente por él¹⁷.

Estos autores establecen una diferencia entre intersubjetividad primaria y secundaria, basándose en el criterio de si el niño y la madre / cuidador eligen un solo foco de atención que los incluye exclusivamente a ellos dos, lo que sería la intersubjetividad primaria de la cual se habló anteriormente, o si eligen un foco de atención compartido, relacionado con otras circunstancias u objetos además de ellos dos, en cuyo caso se trata de intersubjetividad secundaria¹⁸.

De acuerdo con Stern, lograr la sintonía afectiva en la intersubjetividad tanto primaria como secundaria, es uno de los métodos más eficaces que las madres / cuidadores pueden emplear para ayudarle al niño a comprender, asimilar y adoptar reglas, normas y límites en las relaciones interpersonales y en su relación con Dios¹⁹.

¹⁶ STERN. Op. Cit. p. 19

¹⁷ TREVARTHEN Y HUBLEY. Citados por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 19.

¹⁸ Ibid. p. 19

¹⁹ STERN. Op. Cit. p. 20.

Teniendo en cuenta lo que se ha expuesto hasta este momento, los cuatro principios de mediación cognitiva que propone el Programa I.C.D.P., constituyen un diálogo de intervención que resulta de gran utilidad en esta etapa del desarrollo del niño, cuando apenas aparece la conciencia cooperativa. Aunque se pueden trabajar en una fase anterior, no forman parte del diálogo expresivo emocional temprano natural. De cualquier manera, la expresión de emociones es algo que siempre está presente como una forma de comunicación "más allá de la comunicación", en todas las relaciones que establecen los seres humanos a través de su existencia, incluidas aquí de manera especial, las relaciones de trascendencia en perspectiva de fe y de espiritualidad.

Con base en lo anterior, se puede hablar de que existen dos sistemas de comunicación o de interacción entre la madre / cuidador y el niño, que pueden funcionar paralelamente:

- ***El sistema básico de reciprocidad emocional - expresiva entre madre / cuidador y niño***, que consiste en la comunicación a través de gestos y lenguaje corporal, frecuentemente relacionada con importantes mensajes que trascienden la comunicación simple entre la madre / cuidador y el niño, como la confirmación, la aceptación, la inclusión y la confianza, o la desaprobación, el rechazo y la exclusión. En esta clase de diálogo, es fundamental que la madre / cuidador pueda "sintonizarse" con el estado emocional del niño, como ya se ha reiterado en párrafos anteriores, porque éste genera señales expresivas para atraer su atención, a las cuales debe responder con una voz aguda, es decir, en el mismo tono que emplea el niño, a la cual se le llama "voz maternal" aunque no sea la madre quien la emite. También debe responder con contacto visual, gestos recíprocos de alegría y comentarios de aprobación²⁰. Es precisamente a través de esto que la madre envía los mensajes que trascienden la comunicación simple de la cual se habló anteriormente.
- ***El diálogo de intervención***, que abarca aspectos externos del ambiente del niño y es un resultado del anterior, pero tiene mayor relación con la interacción, o sea que tiene que ver con un objeto de interés común entre la madre / cuidador y el niño que es externo a ambos, y tiene como objetivo estimular y orientar la exploración, enriquecimiento y dominio del mundo por parte de este último. Es en este contexto en el cual la intervención a través de narraciones y simbolismos, permite ampliar la visión que tiene el niño del mundo.

²⁰ TREVARTHEN Y HUBLEY. Op. Cit. p. 23

Estos dos sistemas coexisten. Tanto uno como otro pueden estar manifiestos o latentes, dependiendo de la situación y de las condiciones de la comunicación. La interacción entre ambos sistemas puede apreciarse en el gráfico que viene a continuación:

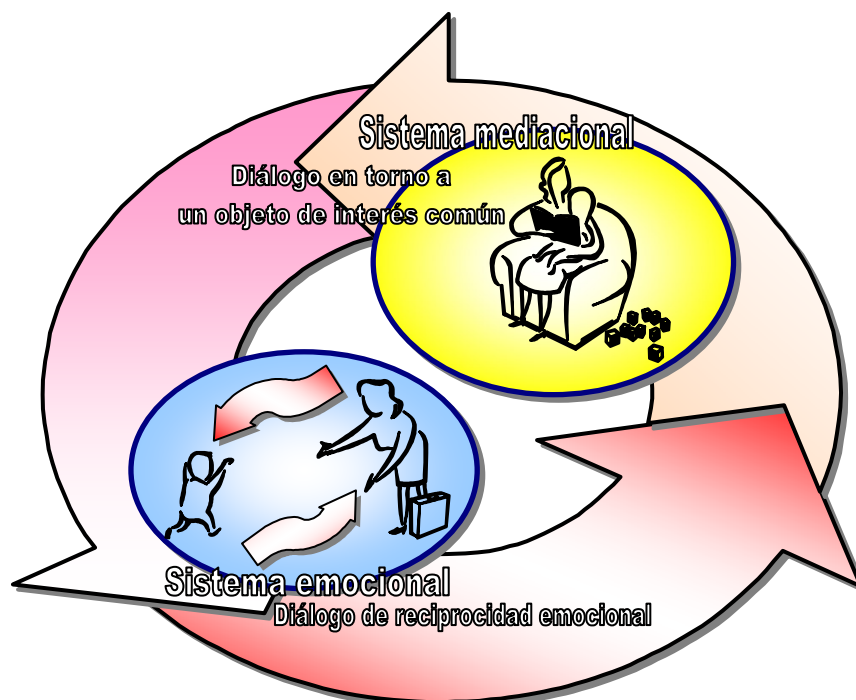


Figura 4: Sistemas de Interacción

La reciprocidad emocional expresiva entre madre e hijo es tan determinante en la vida y en las posteriores relaciones del ser humano, que diferentes terapeutas modernos, entre ellos Winicot, James y Jorgeward²¹, afirman que un niño solo puede crecer y desarrollarse normalmente si durante su primera infancia, la madre y los adultos significativos que lo cuidan, lo acarician y abrazan frecuentemente. Ellos pueden hacerlo durante las actividades que desarrollan normalmente en la vida cotidiana con el niño, tales como bañarlo, cambiarle los pañales, alimentarlo, sacarle los gases, cargarlo, entre otras cosas.

En estas actividades, lo que más importa es la actitud con la cual se realicen, porque es a partir de ella que se crea el verdadero diálogo de reciprocidad emocional, en la medida en la cual el niño siente la acción como una expresión de amor y no como el cumplimiento de una simple función.

²¹ WINICOT, JAMES Y JORGEWARD. Citados por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 25.

Investigaciones como la de Teffany Fields en 1991²², muestran que los niños prematuros se recuperan y desarrollan mejor cuando se les prodigan masajes y estimulación corporal, que cuando el cuidado se limita a ejercer las funciones básicas de alimentarlo y mantenerlo limpio, cómodo y abrigado.

Por otro lado, las caricias y el contacto son un "acto social de significado" que indica reconocimiento. Significan que quien los prodiga es consciente y se preocupa por la persona que está siendo acariciada. De este modo, la caricia física se transforma en caricia simbólica, y es cuando se vuelve mirada, palabra, gesto, o cualquier acto que diga: "Sé que estás ahí..."

Dentro de la cultura occidental, los besos, abrazos, toques y caricias, son expresiones fundamentales de amor, no solo entre la madre y el niño, sino también entre los adultos. No obstante, llama la atención el hecho de que se privilegie la comunicación verbal cara a cara, en detrimento del contacto físico tierno más frecuente, cosa que no sucede por ejemplo en la cultura africana, en donde las mujeres llevan a sus niños permanentemente sobre su espalda, lo que les permite aprender a reconocer en ellos señales orgánicas y emocionales que a las mujeres occidentales les resultan un verdadero misterio, como es el caso de poder predecir con suficiente anticipación cuándo están próximos a evacuar la vejiga o el intestino, o cuándo están asustados, antes de que comiencen a expresarlo de alguna manera.

Posiblemente el diálogo cara a cara, que es otra forma de reciprocidad emocional, también significa, como el no verbal de las caricias, "Sé que estás ahí, y me importa lo que sientas, pienses o necesites...". Más allá de las diferentes modalidades que se empleen para lograr ese intercambio emocional, el mensaje real que se esconde en la actitud que las acompaña, puede estar relacionado con la necesidad de reconocimiento, de compartir, de confirmación y cuidado.

Es importante tener en cuenta que esa interacción cara a cara, generalmente incluye que la madre / cuidador hable en forma maternal al niño. Esta forma de diálogo se parece mucho a una conversación verbal normal, y facilita en el niño el desarrollo del lenguaje verbal más que el no verbal corporal: El del contacto físico.

Este hecho se hace evidente en los resultados de investigaciones como la de Werner, en 1979²³, que demuestran que los niños africanos tienden a desarrollarse más rápido en las etapas sensorio - motrices de la infancia, mientras que en las etapas posteriores, en las cuales el lenguaje juega un papel más dominante, su desarrollo tiende a hacerse más lento en comparación con el de los niños occidentales. Sin embargo, es posible que la modalidad no verbal - corporal de comunicación, más empleada dentro de la cultura africana, pueda facilitar

²² FIELDS, Teffany. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 26

²³ WERNER. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 29

otras formas de simbolismo o expresiones artísticas como la danza, la música, el drama y las formas pictóricas de representación.

La forma de comunicación entre la madre / cuidador y el niño, de la cual se ha venido hablando hasta este momento, ha sido ilustrada por el Grupo Orion en un gráfico al cual llaman "el ciclo del Sí", y se refieren a él como un alegre juego por turnos, a partir de la confirmación entusiasta y recíproca de sentimientos expresivos positivos entre la madre / cuidador y el niño²⁴.

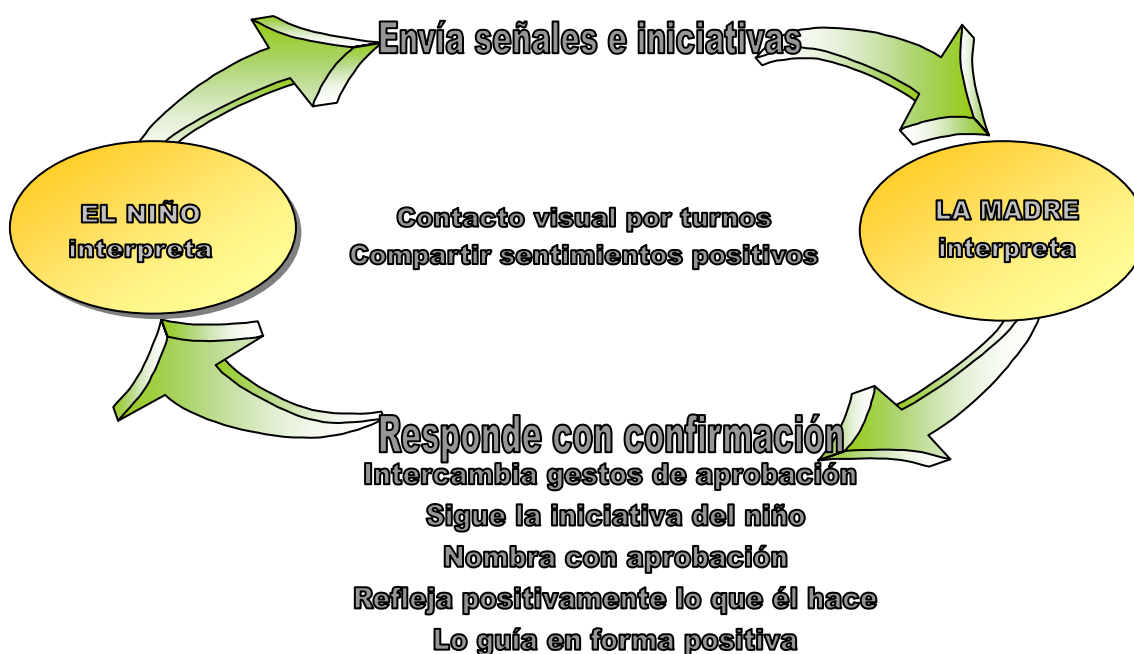


Figura 5: El Ciclo del Sí

Lo anterior implica que la madre / cuidador es sensible a la iniciativa del niño, identificando, confirmando y siguiendo sus iniciativas. A su vez, el niño responde a lo que se le comunica, y de esta manera ambos se turnan en un diálogo expresivo positivo.

²⁴ GRUPO ORION. Citado por: HUNDEIDE, Karsten. En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 30

Cuando en el ciclo del sí se habla de nombrar con aprobación, se está haciendo referencia a que la madre / cuidador describe lo que el niño está haciendo o mirando, empleando para ello un tono de voz alegre, y palabras que signifiquen aceptación del é y de sus acciones u observaciones, como por ejemplo: "Qué bien que prestas atención antes de bajar por la escalera. Así puedes bajar más seguro!", "Te quedó muy lindo tu dibujo de la familia".

Entrenar a las madres / cuidadores en esta forma de hablar a los niños, es decir, enseñándoles la práctica del ciclo del sí, puede ayudarles a iniciar una nueva forma de interactuar con ellos, cuando están bloqueadas o tienen dificultades para emplear la voz maternal de la que se habló en párrafos anteriores, porque su historia de vida y su medio les enseñaron a estar rechazando y dando órdenes permanentemente.

Se trata de personas que han crecido bajo situaciones de crisis permanentes no resueltas dentro de su familia, en los cuales este ciclo del Sí suele ser reemplazado por el "Ciclo del No", dentro del cual se emplean constantemente órdenes insensibles y restricciones que se imparten a través de un lenguaje tanto verbal como no verbal, que lastima la auto - estima del niño y su interés por explorar y aprender. Esto hace que el niño sienta que no le importa a nadie, que lo rechazan, y reacciona retrayéndose y deprimiéndose, o con agresión y llamando la atención negativamente, con lo cual se refuerza el ciclo negativo. Sus características más evidentes son:

- Falta de empatía y de sensibilidad con respecto al estado del niño
- Negación de la mirada al niño, o reprensión por mirar de frente y a los ojos
- Ausencia de intercambio de gestos afectuosos o de aceptación
- Carencia de seguimiento a las iniciativas del niño
- Imposición insensible de autoridad sobre el niño
- Empleo frecuente de órdenes y gritos
- Indicación permanente de lo que está prohibido para el niño, y nunca de lo que está permitido
- Ausencia de signos de aprobación para señalar lo que el niño hace bien u observa

El Grupo Orion entrena a madres / cuidadores que tienen esta clase de dificultades, enseñándoles a emplear el ciclo del sí como alternativa de interacción, con excelentes resultados terapéuticos.

6 LOS OCHO PRINCIPIOS PARA UNA BUENA INTERACCION

Estos ocho principios, son los contenidos básicos que emplea el I.C.D.P. para el entrenamiento de las madres / cuidadores. Están divididos en dos grupos:

- Los primeros cuatro se refieren a las pautas básicas de interacción emocional apropiada entre la madre / cuidador y el niño, a través de los cuales se pretende reforzar el vínculo afectivo entre ambos, o crearlo si es que no existe.

- Los otros cuatro tienen relación con la función de mediación cognitiva, es decir, con la guía u orientación que ejerce la madre / cuidador sobre el niño, para estimular su interés por explorar, y desarrollar su capacidad para conocer y aprender.

Con esos ocho principios, el I.C.D.P. pretende ayudar a las madres / cuidadores a reemplazar los hábitos enmarcados en el ciclo del no, por hábitos sanos de interacción y mediación enmarcados en el ciclo de sí. Cada principio es como un polo opuesto a los que rigen el ciclo del no. Esto puede apreciarse en el siguiente cuadro²⁵:

Principios para una buena interacción	Actitudes y conductas negativas
1. Mostrar al niño sentimientos de amor en forma positiva	1. Mostrar al niño sentimientos negativos o de rechazo
2. Ajustarse a las iniciativas del niño y seguirlas	2. Imponer las intenciones y deseos del adulto en las actividades y el juego del niño
3. Hablarle al niño en forma afectuosa, verbal y no verbalmente	3. Ignorar al niño evadiendo cualquier forma de comunicación
4. Elogiar y demostrar aprecio por las cosas que el niño hace bien	4. Desalentar al niño o negarle los elogios
5. Ayudarle al niño a observar con atención y compartir con él experiencias	5. Distraer o confundir al niño
6. Explicar con entusiasmo el significado de las cosas y las experiencias al niño	6. Guardar silencio o asumir una actitud indiferente, ante las experiencias del niño en su mundo
7. Ampliar y enriquecer el significado de las experiencias del niño, haciendo comparaciones e incorporando fantasías	7. Guardar silencio o limitarse a hablar con el niño solamente de lo que acaba de suceder, o de lo que está presente en el momento. No establecer relaciones con otras cosas conocidas por el niño, u otras experiencias ya vividas por él
8. Regular y orientar las acciones y proyectos del niño en forma afectuosa, estableciendo límites a lo permitido, explicándole el por qué de esos límites y ofreciéndole alternativas.	9. Dejar de poner límites a las acciones del niño, o por el contrario, limitarse a darle órdenes de manera insensible, ignorando sus necesidades y deseos.

²⁵ HUNDEIDE, Karsten. Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 2. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 6

A continuación, se presentan varios gráficos con cada uno de los ocho principios, y las conductas a través de las cuales se pueden aplicar, al mismo tiempo que se incluye la actitud - conducta opuesta al principio:

Como puede observarse en los gráficos anteriores, los cuatro primeros principios contribuyen a ayudar a la madre / cuidador a establecer y mantener un diálogo emocional significativo con el niño, de muy variadas maneras y a través de múltiples estrategias. Sobre esto, y la importancia que tiene en el proceso de socialización, y en el desarrollo posterior del niño, ya se ha hablado suficientemente.

En relación con los cuatro principios de mediación cognitiva, hay que aclarar que responden a dos objetivos diferentes en relación con el proceso de aprendizaje del niño: La comprensión y la creación, y por lo tanto, están concebidos para aplicarse bajo circunstancias diferentes.

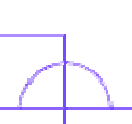
Los principios seis y siete tienen que ver con la comprensión, porque mediante su aplicación, la madre / cuidador le ayuda al niño a enfocar su atención, y le ofrecen explicaciones sobre sus observaciones con respecto a sus experiencias de la vida y sobre el mundo que lo rodea, de una manera muy particular: Señalando e indicando con entusiasmo, nombrando, describiendo características, clasificando, comparando, encontrando semejanzas y diferencias, clasificando, organizando, relacionando con otros objetos o situaciones ya vividas y conocidas por el niño. Todas estas estrategias amplían la capacidad de comprensión del niño

Los dos principios restantes están enfocados a desarrollar en el niño su capacidad de proyectarse, a ayudarlo a establecer relaciones de proyección mental y a fijarse metas tanto en lo que hace como en relación con su propia existencia, al mismo tiempo que le permiten reconocer y respetar límites y normas, es decir, formarse una conciencia ético - moral por la cual ha de regirse el resto de su vida.

Estas interacciones entre la madre / cuidador y el niño, se emplean en dos clases de situaciones muy diferentes. Las primeras son apropiadas, por ejemplo, para cuando ambos pasean juntos, observan un libro con ilustraciones o se enfrentan a una situación nueva, experiencias que ameritan enfocar la atención y dar significado, a lo que el Profesor Hundeide llama operación descriptiva de identificación²⁶.

Las otras tienen como objetivo llevar a cabo con el niño una acción o proyecto dirigido hacia una meta. Bajo esa circunstancia, la intervención de la madre / cuidador consiste en involucrarse en el proyecto de interés del niño, que puede ser la construcción de una torre con cubos, o pintar un dibujo, o introducir sus bolas de cristal de colores en diferentes recipientes de acuerdo con sus colores, y lo hace para ayudarlo, dirigirlo, apoyarlo, indicarle el paso siguiente si no lo conoce y evitar que se distraiga y abandone la meta que se trazó cuando inició

²⁶ HUNDEIDE, Karsten., Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 38.



la actividad. Esto es lo que Feurestein llama "intervención para la regulación del comportamiento", y que para Buner y Wood es un "andamiaje"²⁷, y comprende además mantenerse al margen, cuando el niño sienta que puede manejar las cosas solo, y quiere mantener el control por sí mismo.

En la medida en la cual un niño se le estimula para que se involucre en proyectos que le exigen crear, se le está ayudando a cimentar la base para su futura autonomía, para lo que Feurestein llama la "motivación intrínseca" o "interés autogenerado" y se está estimulando también su creatividad.

Según María Montessori, cuando un niño se involucra en un proyecto que le interesa, y es acompañado y apoyado por un adulto que se interesa en seguirle su iniciativa, se mantiene feliz, dirigido y auto regulado. Esto es lo que permite mantener la calma cuando hay muchos niños reunidos en un mismo lugar²⁸.

Todos las interacciones sobre las que se habló en los últimos párrafos, son en última instancia esfuerzos que deben hacer los adultos para guiar a los niños en su proceso de desarrollo, construyendo puentes entre lo que ya conocen y la nueva información que deben aprender, apoyándolos y estimulándolos en sus esfuerzos y en sus logros, dejándoles la responsabilidad de resolver sus propios pequeños problemas. La intensidad y la modalidad de estas funciones varía de acuerdo con las diferentes culturas, pero como principios son válidos para todas.

Con respecto a esas interacciones, la teoría de "Experiencia de aprendizaje intermediado" de Feuerstein dice que presuponen un "mediador humano" entre el niño y el ambiente. El mediador interpreta y prepara las experiencias para el niño, con el fin de que el niño preste atención, observe y encuentre diferencias, teniendo como referencia un sistema compartido de significados y valores culturales, no solo con su madre / cuidador sino también con el medio cultural en el cual crece. Según esta misma teoría, a través de esas experiencias de aprendizaje intermediado, el niño logra trascender la realidad que observa, y conectarla con experiencias del pasado y del presente, y con expectativas del futuro. Los niños que no tienen acceso a estas experiencias, no se desarrollaran exitosamente.

No obstante, todas las interacciones adulto / niño pueden considerarse como significativas para su desarrollo. Para que pueda hablarse de una experiencia de aprendizaje intermediado, es indispensable que el niño esté prestando atención al objeto o experiencia en cuestión, y que esté presente el significado y la expansión en la interacción entre la madre / cuidador y el niño. En otras palabras, la presencia de la atención, el significado y la expansión es el requisito mínimo para que sea considerada una experiencia de aprendizaje intermediado.

²⁷ FEURESTEIN, Reuben. Citado por: HUNDEIDE, Karsten., En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 38.

²⁸ MONTESORI, María. Citado por: HUNDEIDE, Karsten., En: Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 1. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 39.

De lo anterior, puede deducirse que existe una clara diferencia entre lo que se ha llamado la intermediación, y la forma tradicional de ayudar al niño a familiarizarse con todo aquello que lo rodea:

- En la primera, el niño toma la iniciativa, tiene una intención activa. El adulto se la confirma y la expande, y a partir de ello, el niño asimila. En este caso es el niño quien tiene el control sobre su propio proceso de aprendizaje, dando lugar a una relación bilateral que no es precisamente de carácter permisivo, pero sí condición fundamental para el desarrollo de su autonomía y su responsabilidad.
- En la segunda, es el adulto quien toma la iniciativa y tiene una intención activa que lo lleva a intervenir, lo que hace que el niño asimile. En este caso, el adulto controla el proceso de enseñanza - aprendizaje, mientras que el niño recibe una respuesta a una pregunta que no ha formulado, lo que origina una relación unilateral autoritaria.

Tomasello y Farrar descubrieron en 1986, que los niños aprendían un mayor número de palabras nuevas y la forma correcta de emplearlas, cuando su madre / cuidador explicaban y expandían el significado de términos relacionados con objetos o situaciones sobre los cuales ellos tenían previamente fijada su atención, que cuando ésta era desviada hacia nuevos objetos de interés por el adulto.

Por otro lado, ayudar al niño a regular su comportamiento, incluyendo en esa regulación un acompañamiento que lo anime a planear sus actividades de juego, a encontrar las mejores estrategias para realizarlo, a hacer secuencias completas hasta lograr sus metas, y evaluar de manera consciente y permanente lo que hace, contribuye simultáneamente a desarrollar su capacidad cognitiva y su auto - control, cosa que no es posible cuando se pretende controlarlo a base de órdenes, restricciones y castigos. Esta clase de intervención para evitar que el niño se haga daño o haga daño a otros, o cree desorden a su alrededor, es un modo muy común de interacción bajo condiciones de presión, que tal vez consiga un control sobre la conducta del niño, pero difícilmente logrará mejorar los niveles y la calidad de su aprendizaje.

7 METODOLOGÍA EMPLEADA POR EL I.C.D.P. PARA EL ENTRENAMIENTO DE MADRES / CUIDADORES

El Programa emplea lo que en lenguaje de Vygotsky se llama "*la instrucción proléptica o método constructivista*". Consiste en que la persona que está siendo entrenada, tiene que construir por sí misma conceptos que no aparecen explícitos, a partir de una guía que le da el instructor. En el Programa, ésta se utiliza en combinación con ejemplos fotografiados o filmados de interacciones entre madres / cuidadores y niños.

Por lo general, en una sesión cualquiera se suelen dar los siguientes pasos:

- Se muestra un vídeo con un ejemplo de interacción entre madre / cuidador y niño.
- Se les pide a los participantes que se repartan por sub - grupos, y describan las que

- consideran como interacciones adecuadas, explicando por qué lo consideran así.
 - Luego se muestra un vídeo de una interacción inadecuada, y nuevamente se pide a los participantes hacer una descripción y análisis de lo que han visto.
 - A continuación, se socializan las observaciones de todos los sub - grupos, tratando de describir la diferencia entre las buenas y las malas interacciones .
6. Por último, el facilitador presenta las conclusiones finales, empleando la terminología del programa, para ayudarle a las madres / cuidadores a centrarse en aquellos principios que promueve el programa.

No importa si una sesión se hace o no siguiendo estos pasos. Lo que realmente importa es que las madres / cuidadores tengan que construir su propio conocimiento a partir de lo que se les da, para que luego lo organicen de acuerdo con las descripciones y conclusiones de los demás participantes, y con las observaciones y recomendaciones del facilitador. Este ejercicio es particularmente enriquecedor, cuando el facilitador se esmera en crear un ambiente amable, de acogida, respeto y confianza entre los participantes.

Para lograrlo, el Programa propone unos principios que deben tenerse en cuenta para lograr la sensibilización de las madres / cuidadores²⁹:

- **Establecer un contrato de confianza entre el facilitador y el cuidador**

Consiste en permitirle a la madre / cuidador que exprese libremente sus opiniones e inquietudes, sin responderle con juicios o señalamientos, lo que requiere que el facilitador se ajuste a la situación y a los sentimientos de ella / él, tal como se espera que ésta (e) lo haga con el niño. Básicamente se trata de aplicar con ellos los mismos ocho principios para una buena interacción, en cada jornada de entrenamiento.

- **Hacer una re - definición positiva del niño**

Esto es algo sobre lo cuál ya se habló ampliamente al comienzo de esta categoría conceptual. El facilitador puede lograrlo, pidiéndole a las madres / cuidadores que señalen características positivas y cualidades del niño, y haciéndolo él mismo cuando ha tenido la oportunidad de conocerlo.

- **Re- Rotular positivamente las características negativas del niño.**

Consiste en ayudar a la madre / cuidador, a encontrar una forma algo más positiva de ver o de definir aquellas características de su niño que percibe como negativas. Por ejemplo: En lugar de

²⁹ HUNDEIDE, Karsten. Programa I.C.D.P. de Facilitación Temprana: Cartilla 3. Tr. y adaptación: ARMSTRONG, Nicoletta. Oslo: Material digitado. 1998. p. 3 - 8

llamarlo agresivo o egoísta, puede decir que **"busca llamar la atención"**. Esto le permite desarrollar una forma más positiva de mirar lo que considera como un problema del niño, preguntándose si es que ella / él lo ha estado ignorando, y de qué manera, y qué podría hacer para brindarle más atención y afecto, para lograr que disminuya el comportamiento que tanto le molesta.

- **Ayudar a la madre / cuidador a re - encuadrar la percepción que tiene del niño, en el contexto de un recuerdo feliz**

Este principio está dirigido a aquellos padres / cuidadores que maltratan a los niños como resultado de experiencias familiares o conyugales dolorosas y hasta traumáticas. En esos casos ayuda mucho regresar a los recuerdos felices de cuando la relación que originó la situación actual, todavía era buena y placentera. Para lograrlo, se le pide a la madre / cuidador que cuente por ejemplo lo que sentía con respecto al niño durante ese periodo, si éste ya había sido concebido. De esa manera se le puede ayudar a recuperar una imagen positiva del niño.

- **Realizar ejercicios para descubrir las cualidades y habilidades positivas del niño.**

Simplemente con pedir a las madres / cuidadores que identifiquen la cualidad, habilidad o destreza que más valoran en sus niños , puede ser suficiente para cambiar una percepción negativa en una más positiva .

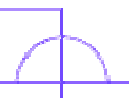
- **Activar a la madre / cuidador en relación con cada principio**

Esto se logra pidiéndole que realice una auto - evaluación de su interacción con el niño, utilizando como guía los ocho Principios para una buena interacción. A continuación se le solicita que los aplique en la práctica, y observe, evalúe y mida la nueva forma de interacción.

Estos ejercicios se entregan impresos en una cartilla que todas las madres / cuidadores reciben desde el inicio del programa, en la cual deben marcar hasta qué punto practican cada uno de los principios. Es importante pedirles que lo hagan, porque los principios son tan simples y tan de sentido común, que su importancia puede ser fácilmente ignorada.

Además de lo anterior, se puede pedir a la madre / cuidador que dé ejemplos de sus propias interacciones con el niño, y que previamente pida ayuda a su familia para encontrarlos. De esta manera, toda la familia se involucra en el proceso de activación de los ocho principios.

Es muy valioso dar por descontado que ellos ya llevan a cabo estos principios de alguna manera. Se trata entonces de que las madres / cuidadores informen a los facilitadores sobre la manera como los practican. Esto contribuye a fortalecer su auto - confianza como cuidadores. En otras palabras, el facilitador revisa cada uno de los principios, preguntando a los participantes cómo lo practican habitualmente.



- **Asignar tareas de observación en relación con las reacciones del niño.**

Además de pedirles a las madres / cuidadores que observen de qué forma emplean con su niño los ocho principios, también se les pide que observen la reacción de éstos cuando los aplican, y que cuenten los resultados de sus observaciones al grupo, lo que les ayuda a profundizar sobre la percepción que tienen de sus niños.

- **Estimular la habilidad de las madres / cuidadores, señalando ejemplos de su interacción ante el grupo o individualmente.**

La mayoría de las madres / cuidadores necesitan elogio y confirmación de su habilidad para criar y cuidar a los niños, y los que necesitan más ayuda generalmente son muy inseguros. La mejor manera de ayudarles es señalándoles aquello que hacen correctamente en su interacción con los niños. Esto es especialmente importante cuando el facilitador tiene la oportunidad de presenciar personalmente las interacciones, y mucho más si éstas han sido filmadas y se muestran a los interesados en presencia del resto del grupo, para que sean reconocidas públicamente.

En una etapa posterior, antes de que se termine el entrenamiento intensivo, se puede hacer una nueva filmación para evaluar los cambios que pueden haberse logrado en las interacciones. Esto permite hacer un plan para lograr progresos futuros, porque se puede preguntar a las madres / cuidadores, qué características de la interacción con sus niños necesitan ser enfatizadas, a partir de lo cual se les anima a hacer su propio plan de progreso.

- **Ilustrar verbalmente lo que es una buena interacción, mediante la aproximación interrogativa**

Consiste en presentar inicialmente a los participantes, imágenes de diferentes interacciones tanto adecuadas como inadecuadas, y luego preguntarles cuáles de ellas les parecen buenas y cuáles malas, y por qué. Esto les da la posibilidad de formarse sus propias ideas sobre las diferentes características de cada interacción, a partir de lo cual pueden discutir sobre cuáles principios se aplican o se dejan de aplicar en cada caso

La descripción escrita de cada principio se entrega más adelante, para que sirva de compendio de lo que ya se ha trabajado en las discusiones con las mismas madres / cuidadores, y les ayude a recordar posteriormente.

- **Compartir experiencias en grupo**

Es muy importante que el facilitador motive a las madres / cuidadores para que hablen y compartan entre iguales dentro de un grupo, en lugar de ser el que hable todo el tiempo. Es así como cumple realmente con su rol de facilitador: Manteniéndose al margen, guiando al grupo, proponiendo temas para compartir y luego dejando que los participantes se encarguen de hablar. Las reuniones de grupo son más efectivas cuando las madres / cuidadores se enseñan

uno al otro a través de sus propios ejemplos, compartiendo sus experiencias e ideas. Esto ejerce una gran influencia sobre los participantes, siempre y cuando el facilitador se encargue de lograr que todos participen en equidad de condiciones.

- **Utilizar simultáneamente con los cuidadores, un estilo personalizado de explicación y un estilo interpretativo empático, que describe cómo experimenta el niño cada situación**

El primero, consiste en que el facilitador basa sus explicaciones en experiencias vividas por él mismo, que se refieran al tema sobre el cual se está tratando, mientras que el segundo, consiste en hablarle a la madre / cuidador de lo que suele sentir el niño frente a cada interacción. Por ejemplo: "Cuando elogia al niño por lo que ha hecho, él se siente mucho más feliz y confiado"; o: "Cuando usted responde así, el niño siente que todo está bien".

También es útil ayudarles a recordar lo que experimentan como adultos en situaciones similares a las del niño. Por ejemplo: "Ha notado cómo se siente usted cuando quiere que le presten atención, y todo el mundo lo ignora?"

Lo que realmente importa a este respecto, es recordar que la clave de este entrenamiento consiste en crear una relación más humana, sensible y cercana, entre las madres / cuidadores y los niños, algo que es esencial para lograr ese mismo desarrollo humano en ellos.

- **Verificar al final de cada sesión de entrenamiento, si se han llevado a cabo los diferentes pasos que recomienda el programa, y si se han tenido en cuenta los criterios fundamentales**

Es de gran importancia para mejorar cada vez más el desempeño como facilitador, evaluar los diferentes aspectos relacionados con el cumplimiento del rol dentro de cada sesión. Para esto se sugiere diseñar una guía de preguntas que permitan revisar cada aspecto de la actividad.

8 A MODO DE CONCLUSIÓN

En el contexto de esta propuesta, el agente de Pastoral de Infancia ingresa en dos categorías: La primera, es la del "cuidador de niños", por cuanto que en su quehacer, debe establecer una relación de cuidado con ellos, con un marcado énfasis en la dimensión específica de la fe y de la espiritualidad. Al mismo tiempo encaja en la categoría de "facilitador", en la medida en la cual le compete la responsabilidad de orientar a todos aquellos adultos significativos que rodean a los niños con los cuales trabaja, para que se involucren en la tarea evangelizadora, con los mismos criterios y estrategias que se emplean dentro del plan pastoral, y lograr de esa manera los resultados que se esperan: Unos niños que se van convirtiendo paulatinamente en adultos sanos, equilibrados, felices, productivos, con una clara dimensión de trascendencia, y una profunda vivencia espiritual y de fe, que orienta todas las dimensiones de su vida.

